

**CAMBIOS SOCIOESPACIALES EN LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS:
¿PROCESOS DE GENTRIFICACIÓN?**

**YASNA
CONTRERAS**

**THIERRY
LULLE**

**ÓSCAR
FIGUEROA**

–Editores–

**CAMBIOS SOCIOESPACIALES
EN LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS:
¿PROCESOS DE GENTRIFICACIÓN?**

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
UNIVERSIDAD DE CHILE

ISBN 978-958-772-

- © 2016, YASNA CONTRERAS, THIERRY LULLE Y ÓSCAR FIGUEROA (EDS.)
- © 2016, VLADIMIR VENEGAS (TRAD. CAP. IX), HERNANDO SAÉNZ ACOSTA (TRAD. CAP. XIII)
- © 2016, UNIVERSIDAD DE CHILE
- © 2016, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
- © 2016, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá
Teléfono (57 1) 342 0288
publicaciones@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición: noviembre de 2016

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones

Ilustración de cubierta: Mural del programa “Acciones culturales en calle” - Secretaría de Integración Social / Alcaldía Mayor de Bogotá “Bogotá Humana”, foto tomada por Simon Lévy, en octubre de 2010

Composición: Precolombi EU-David Reyes

Impresión y encuadernación: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Tiraje de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

ANA MARÍA ÁLVAREZ JORGE INZULZA CONTARDO
IGNACIO ARCE ABARCA SAMUEL JARAMILLO
 YASNA CONTRERAS MÓNICA LACARRIEU
 RENATO CYMBALISTA GUILLAUME LE ROUX
 AMPARO DE URBINA ERNESTO LÓPEZ MORALES
MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO THIERRY LULLE
 JERÓNIMO DÍAZ HELENA MENNA BARRETO SILVA
 FRANÇOISE DUREAU LAILA NAZEN MOURAD
 ANA FERNANDES MARIE PIRON
 ÓSCAR FIGUEROA MARÍA CARLA RODRÍGUEZ
 HILDA HERZER RICARDO TRUFELLO
DANIEL HIERNAUX-NICOLAS VLADIMIR VENEGAS

CONTENIDO

Presentación	13
<i>Yasna Contreras, Thierry Lulle y Óscar Figueroa</i>	
Introducción	
Perspectiva teórica del concepto “gentrificación” y su abordaje en Latinoamérica	19
<i>Yasna Contreras y Vladimir Venegas</i>	
PARTE I	
INTERPRETACIONES LATINOAMERICANAS DEL CONCEPTO “GENTRIFICACIÓN”	
Capítulo I	
La “gentrificación criolla” en México: entre el tipo ideal y las prácticas socioespaciales en los centros históricos mexicanos	37
<i>Daniel Hiernaux-Nicolas</i>	
Capítulo II	
“¡Gentrificación ahora!”. Alcances, limitaciones, retos y desafíos en torno a procesos de negociación y/o disputa	61
<i>Mónica Lacarrieu</i>	
PARTE 2	
CAMBIOS SOCIORRESIDENCIALES Y MOVILIDAD EN ESPACIOS CENTRALES Y PERICENTRALES	
Capítulo III	
Gentrificación como fenómeno complementario a la “degentrificación” y tugurización en el centro de Santiago: las dos caras de un mismo fenómeno	97
<i>Yasna Contreras y Óscar Figueroa</i>	
Capítulo IV	
Transformaciones al sur y al norte de Buenos Aires: similitudes y diferencias en los procesos de gentrificación en los barrios porteños	123
<i>Hilda Herzer, María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez con la colaboración de Cecilia Zapata</i>	

Capítulo V

- Cambio social, trayectorias residenciales y anclajes territoriales
de los habitantes del centro de Bogotá (1993–2009) 151
Françoise Dureau, Guillaume Le Roux y Marie Piron

PARTE 3

COEXISTENCIAS Y DISPUTAS SOCIOESPACIALES

Capítulo VI

- Heterogeneización de la población del centro de Bogotá
y espacios de vida cotidiana multiescalares 191
Thierry Lulle

Capítulo VII

- Antiguas fronteras y nuevos frentes pioneros en el Centro Histórico
de la Ciudad de México. Una evaluación a más de diez años
del programa de rescate 219
Jerónimo Díaz

PARTE 4

EL ENTORNO CONSTRUIDO Y EL MERCADO
INMOBILIARIO EN EL CENTRO

Capítulo VIII

- Gentrificación como modo(s) de ocupación: ¿un aporte
al mejoramiento de la ciudad de Santiago? 247
Ana María Álvarez R. y Ricardo Truffello R.

Capítulo IX

- La región central de São Paulo: diversidad de territorios
y multiplicidad de procesos recientes 281
Renato Cymbalista
Traducción: Vladimir Venegas

Capítulo X

- “Latino-gentrificación” y sus efectos en la morfología
de los barrios centrales: ¿Cambio socioespacial más
que desplazamiento? 311
Jorge Inzulza Contardo

Capítulo XI	
Impacto de la norma de protección de los bienes de interés cultural en el proceso de gentrificación del centro histórico de Bogotá	335
<i>Amparo De Urbina González</i>	
Capítulo XII	
La captura de espacios pericentrales. Análisis de la brecha de renta generada por el proyecto inmobiliario Edificio “Recoleta Plaza” en la comuna de Recoleta, Santiago de Chile	361
<i>Ignacio Arce Abarca y Ernesto López Morales</i>	
PARTE 5	
POLÍTICAS PÚBLICAS Y CAMBIOS SOCIOESPACIALES	
Capítulo XIII	
La política urbana en las ciudades brasileras: ¿gentrificando los centros?	389
<i>Ana Fernandes, Helena Menna Barreto Silva y Laila Nazen Mourad</i>	
<i>Traducción: Hernando Sáenz Acosta</i>	
Capítulo XIV	
¿Gentrificación en Bogotá?	423
<i>Samuel Jaramillo</i>	
Una conclusión final	
Convergencias y divergencias en la visión latinoamericana sobre gentrificación	451
<i>Yasna Contreras, Thierry Lulle y Óscar Figueroa</i>	
Bibliografía	459
Presentación de los autores	497
Índice de figuras, cuadros, gráficos y recuadros	505
Glosario de siglas	511

THIERRY LULLE

CAPÍTULO VI

*Heterogeneización de la población del centro de Bogotá
y espacios de vida cotidiana multiescalares*

INTRODUCCIÓN

El centro de Bogotá reúne hoy una gran diversidad de actividades, empleos, habitantes y visitantes cotidianos, tejidos físico-espaciales, edificios y viviendas, transporte. A lo largo de su historia, este centro ha mostrado múltiples y variadas dinámicas (De Urbina, 2011; Lulle y De Urbina, 2011; Jaramillo, 2013): llegadas, permanencias, salidas de actividades y habitantes de todas las clases sociales, hibridación progresiva de lo construido, degradación social y física y distintas formas de recuperación, en especial de sus espacios públicos; también ha sido objeto de discursos o imaginarios colectivos a veces contradictorios: los “estigmatizantes” (Jaramillo, 2013) acerca de la invasión de lo popular (no solo en términos de habitantes de bajos recursos sino de las actividades en especial comerciales) o los “valorativos” acerca de su modernidad o, al revés, su patrimonio cultural (Lulle, 2006). Varios trabajos (en especial Dureau, Piron y Salas, 2013; Dureau, Le Roux y Piron [ver supra]; Alfonso, 2013) muestran a partir de los últimos censos y otras fuentes cómo la población del centro vive cambios complejos, pues resaltan distintas dinámicas simultáneas: por un lado, socioeconómicas, desde el empobrecimiento hasta la gentrificación, pasando por la permanencia de varios sectores de clase media; por el otro, sociodemográficas con el envejecimiento, así como la llegada de nuevos perfiles de habitantes como estudiantes (ya no solo como usuarios), miembros de minorías étnicas, residentes no permanentes incluyendo a turistas, etc. Esta situación se diferencia de la del resto de la ciudad. En un área relativamente reducida¹ se observa una heterogeneidad social creciente con contrastes cada vez más marcados configurando el centro como un “mosaico” social (ver supra capítulo V de Dureau, Le Roux y Piron).

Entre estas dinámicas mencionamos la gentrificación, entendida, según la definición clásica, como la sustitución de población de bajos recursos por otra de recursos superiores; aunque por un lado, pudo ser una sustitución de personas

1 Generalmente la delimitación del centro corresponde al conjunto de las dos localidades (el Distrito Capital de Bogotá tiene 19 localidades urbanas más una rural) de La Candelaria (la cual corresponde al centro histórico) y Santa Fe que bordea por los lados norte, occidental y sur a La Candelaria; es la que analizamos en este texto. Considerando el conjunto de las dos localidades, su población representa en 2005 aproximadamente el 1,9 % de la población total del DC y su área urbana el 2,2 % del área urbana del DC. Existen otras delimitaciones dependiendo del periodo o del actor institucional: por ejemplo, en el Plan Zonal del Centro se ha incorporado la localidad de Los Mártires y parte de la de Teusaquillo. Con la expansión de la ciudad se tiende a considerar un área céntrica cada vez más extensa, incluso se habla de “centro ampliado”.

de clase media de cierto perfil por otras también de clase media pero con otro perfil (Jaramillo, *infra.*) y, por el otro, hubo retorno de algunos representantes de estas clases medias y altas, en la medida en que hasta los años cincuenta vivían en el centro ciertas elites que se habían ido al pericentro y periferia norte. Este fenómeno inició hace varias décadas y se desarrolló en distintos momentos y zonas del centro²: los habitantes “gentrificadores” se ubican en edificios nuevos en zonas de renovación (varios conjuntos de torres de viviendas han sido construidos durante los años 1970 y 1980 en lotes anteriormente ocupados por viviendas antiguas, populares y degradadas, en especial las Torres del Parque o Nueva Santa Fe o, más tarde, en lotes vacíos contiguos a barrios en proceso de gentrificación como La Macarena en la década de los noventa y luego en el 2000) y en edificios antiguos remodelados en las zonas anteriormente mencionadas (en especial La Macarena) también en zonas de conservación del Centro histórico, una dinámica que empezó en la década de los setenta. Las políticas públicas locales han sido discretas sobre este fenómeno (hace poco tiempo se usa el término de gentrificación en Bogotá); sin embargo, ha sido favorecida directa o indirectamente (por ejemplo, ver los dos momentos distintos de la intervención del Banco Central Hipotecario (BCH) y el Plan Zonal del Centro).

Hasta ahora la gentrificación no se ha desarrollado masivamente y tampoco en una sola zona del centro, pero sí tiene en él un cierto peso, en especial por la presión económica que genera sobre la población de bajos recursos, también por contribuir al cambio del imaginario colectivo que estigmatiza el centro. El actual gobierno del Distrito Capital, más bien de izquierda, ve en el centro una clase de laboratorio adecuado para experimentar y desarrollar –no sin suscitar una fuerte polémica– un nuevo modelo de sociedad más equitativo, basado en la “mezcla” social y funcional, en contra del modelo tradicional de la “segregación”³. Para ello, se pretende, particularmente, facilitar la llegada o el retorno de población de bajos recursos con la ampliación de la oferta de vivienda social y valorar la diversificación de las actividades propias del centro. La mezcla tiene una connotación positiva, la segregación negativa. En otros términos, la mezcla permitiría la regulación y la cohesión social, la convivencia entre ciudadanos residentes y usuarios del centro de condiciones distintas, el

2 En Bogotá, como en otras metrópolis, la gentrificación no se da exclusivamente en el centro pero sí es el lugar principal.

3 En el contexto de la metropolización que conoce Bogotá desde la década de los años ochenta para algunos se trataría de una “microsegregación”, en contraste con la “macrosegregación”.

fortalecimiento del “lazo” social entre ellos, en contra de la sola coexistencia, convivencia, aislamiento, inclusive separación, división, de grupos de habitantes según su condición socioeconómica. Es un objetivo que *a priori* parece legítimo en un contexto urbano y social donde la segregación siempre ha sido fuerte. No obstante, los análisis tanto de estas dinámicas socioespaciales como de este tipo de políticas públicas, subrayan la gran complejidad de las primeras y las dificultades y confusiones en el diseño e implementación de las segundas. En efecto, desde distintos enfoques y en contextos muy variados (primero con la Escuela de Chicago y luego en muchas otras situaciones como en Francia, en la década de los sesenta (Chamboredon y Lemaire, 1970), en Francia y EE.UU. en las últimas décadas (Bacqué y Lévy, 2009; Charmes, 2009), o en Latinoamérica (un solo ejemplo reciente, entre otros, Duhau y Giglia, 2009), se ha demostrado cómo, por un lado, la proximidad espacial de los distintos grupos sociales no garantiza su proximidad social y, por el otro, el papel del sector público en esta tensión es a menudo ambiguo y poco exitoso, inclusive, es equivocado al jugar más sobre el cambio espacial que social.

El caso de Bogotá ha sido poco estudiado desde estas perspectivas, mientras el debate sí se ha vuelto muy intenso. En el capítulo V de Dureau, Le Roux y Piron (ver supra) se presenta un análisis de corte socio-demo-geográfico centrado en las trayectorias y estrategias residenciales de varios perfiles de habitantes del centro, el cual permite entender mejor la complejidad y originalidad de los cambios socioespaciales. En este texto proponemos una lectura complementaria desde otro enfoque⁴ al considerar los espacios de vida cotidiana de estos mismos habitantes con el fin de entender si precisamente esta situación de mosaico o aparente mezcla social del centro propicia el uso compartido de los mismos lugares y, por lo tanto, interacciones sociales. Entendemos por espacios de vida cotidiana aquellos que se construyen al frecuentar desde la vivienda varios lugares de la ciudad, cercanos o no (Lindón, 2006; Salazar, 1999), a través de las actividades diarias o semanales, no solo el trabajo o el estudio, sino también las de otra clase como el consumo, la diversión y recreación, los trámites, así como

4 Son enfoques complementarios más todavía cuando los datos analizados en cada texto proceden de la misma investigación. Los textos de JARAMILLO y DE URBINA sobre Bogotá en esta misma obra aportan otras consideraciones enriquecedoras. Faltaría desarrollar otros estudios como los señalados por DUREAU, LE ROUX y PIRON (ver supra), así como sobre los usos de los espacios públicos del centro y el impacto de las políticas públicas sobre las dinámicas sociodemográficas y económicas del centro.

las relaciones afectivas (con familiares y amigos), las prácticas religiosas, etc.⁵ Se trata de prácticas socioespaciales cotidianas que pueden ser muy barriales (Guérin Pace, 2003) y/o locales y/o metropolitanas. Estos se entienden mejor a la luz de las representaciones de la ciudad que tienen los habitantes del centro, dado que ellas evidencian cuáles son –en términos de “topofilia” y “topofobia”–, los lugares considerados como atractivos, placenteros o, al contrario, peligrosos, temibles. Son representaciones variables según las distintas características de los habitantes (su género, ciclo de vida, generación, nivel educativo, ingresos, lugar de residencia, etc.) y sus experiencias urbanas, pocas o numerosas, antiguas o recientes (Duhau y Giglia, 2008; Dorier y Gervais-Lambony, 2005). Subyacente a estas prácticas y representaciones está el sentido de pertenencia a los lugares conocidos en el pasado y en el presente.

Buscamos contestar aquí a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los espacios de vida cotidiana configurados por los habitantes a través de las actividades que desempeñan en respuesta a sus necesidades, intereses, modos de habitar, etc.? ¿Cuál es la escala de cada uno de estos espacios de vida cotidiana? ¿Qué barrio, centro y ciudad usan, experimentan estos distintos tipos de habitantes? ¿En qué medida estos espacios de vida se superponen, se cruzan, se articulan, o al contrario, son distintos, separados, unos siendo reducidos, locales, otros extendidos y dispersos? ¿Hasta qué punto los gentrificadores, quienes dicen han venido a vivir en el centro por querer encontrar un ambiente “distinto”, “pueblerino”, etc. disfrutan exclusivamente este centro, o lo disfrutan combinándolo con otros lugares ubicados en otras partes de la metrópoli? y, al revés, ¿hasta qué punto los antiguos habitantes de la clase popular quienes reivindican su anclaje en este mismo centro y se movilizan contra la amenaza del desalojo por efecto de gentrificación, disfrutan o no los recursos de este sector, o los usan para poder (sobrevivir) vivir y/o ejercer otros tipos de actividades, algunos de ellos siendo en realidad encerrados en un enclave más por limitaciones que por escogencia? ¿Vivir la pobreza en el centro es diferente a vivirla en periferia?

Nos referimos en este texto de forma casi exclusiva a los datos y resultados del programa de investigación Metal (ver supra recuadro 1 del capítulo V de Dureau, Le Roux y Piron; Dureau et al., 2011). Más precisamente a dos tipos de datos: por un lado, los datos recolectados cuantitativamente a través de encuestas aplicadas en 2009, en 12 zonas de Bogotá y su área metropolitana, dos de ellas

5 Es diferente del “espacio de vida” definido como el conjunto de lugares que un individuo frecuenta a lo largo de su vida.

llamadas Centro y Centro norte ubicadas en las dos localidades del centro de La Candelaria y Santa Fe (ver *supra* Figura V-1 y Figura V-2 en capítulo V de Dureau, Le Roux y Piron, donde se aplicaron a 175 hogares (80 en la Centro norte y 95 en la Centro), es decir, a un total de 553 individuos (230 en la Centro norte y 323 en la Centro). Cada zona ha sido diferenciada en subzonas o “estratos Metal”⁶ (3 en la Centro norte, 4 en la Centro), cada una tiene ciertas características específicas, y el conjunto de ellas permite la restitución de la diversidad poblacional y físico-espacial de las zonas. El fenómeno de gentrificación se presenta claramente en algunos de estos estratos Metal: en los 1 y 2 de la zona Centro norte (principalmente las Torres del Parque y el barrio La Macarena) y en el 1 de la zona Centro (parte del centro histórico y el conjunto Nueva Santa Fe). Y por otro lado, se usaron datos recolectados cualitativamente a través de entrevistas a profundidad realizadas con el 10 % de los encuestados (un total de 16 entrevistados, 8 en cada zona). En los cuestionarios se recolectó una información sobre los desplazamientos cotidianos y semanales (no solo el lugar dependiendo del motivo de desplazamiento—trabajo, estudio, otros— sino también la duración y el modo de transporte usado) así como acerca de la frecuentación de 10 lugares atractivos en Bogotá durante el año anterior⁷. En las entrevistas se profundizó la información recolectada mediante las encuestas sobre la trayectoria residencial con el fin de aclarar las estrategias subyacentes a los cambios, las prácticas de la vivienda, el barrio y la ciudad, así como las representaciones de las dinámicas socioespaciales en estos entornos; además, 12 de estos entrevistados (6 en cada zona) han aceptado elaborar un dibujo de “lo que para ellos es Bogotá”, procurando lo que llamamos los “mapas mentales” y una fuente de información muy valiosa como se ha mostrado en otros estudios (De Alba, 2007). También, se hizo el cruce de estos datos de distinta índole con las características de los encuestados/entrevistados (principalmente el sexo, la edad, los ingresos, la subzona de encuesta).

Por cuestión de espacio limitado y por ser más marginales con respecto a nuestras preocupaciones presentes, nos referimos puntualmente a informaciones relativas a la duración y modos de transporte de los desplazamientos. También tenemos en cuenta parcialmente el género y la edad de las personas

6 Al no confundir con los seis estratos socioeconómicos definidos y actualizados desde los años 1980 por la administración distrital con el fin de fijar las tarifas de los servicios públicos domiciliarios de forma equitativa.

7 Es importante señalar que estos datos cuantitativos tienen que ser considerados con precaución pues en algunas preguntas el número de respuestas ha sido reducido.

o las relaciones entre movilidad residencial y movilidad cotidiana. Si bien estos aspectos se manejaron en las entrevistas, aquí comentamos poco acerca de la calidad de los eventuales contactos (fricciones, tensiones, conflictos o intercambios, interacciones, alianzas) que se desarrollan entre estos habitantes. Finalmente, hay que señalar que por un lado no hacemos comparaciones con otras zonas de Bogotá del programa Metal y, por el otro, por no tener una encuesta parecida en el pasado, no podemos evidenciar la eventual evolución de las prácticas socioespaciales de los habitantes.

En una primera parte se presentan las prácticas espaciales de los encuestados, lo que permite perfilar paulatinamente distintos espacios de vida cotidiana, desde los más reducidos, autocentrados en el barrio, hasta los más dispersos y metropolitanos. En una segunda parte, aunque aludimos a ellas desde la primera parte, abordamos más detalladamente las representaciones que tienen algunos de los entrevistados acerca del barrio y la ciudad mediante sus expresiones verbales y gráficas, lo que permite enriquecer el análisis de las prácticas y vivencias socioespaciales.

LOS ESPACIOS DE VIDA DESDE LAS PRÁCTICAS ESPACIALES COTIDIANAS

Vamos a identificar la configuración de estos espacios de vida cotidiana desde el lugar central que es la vivienda hasta los distintos lugares frecuentados por los habitantes encuestados, quienes se dirigen diariamente al trabajo o al estudio, y sus desplazamientos semanales por cualquier otro motivo.

OCUPAR EL MICROTERRITORIO DE LA VIVIENDA

En la configuración del espacio de vida un lugar importante es la vivienda. La relación con este lugar es variable pero a menudo está cargada subjetivamente pues en él se desarrolla la vida personal, privada del hogar; también por su valor económico, especialmente en el caso de los bienes adquiridos, a veces a costa de muchos esfuerzos, o heredados (situación que se presenta en el centro), los cuales además pueden volverse fuente de renta alquilando una parte como cuarto, apartamento o local comercial o artesanal. La forma de ocupación de la vivienda varía según las actividades de los habitantes: alguno(a)s son susceptibles de permanecer mucho en ella si no tienen una actividad laboral constante (por desempleo, subempleo, jubilación, etc.) o por ser ama de casa y/o tienen pocas actividades extralaborales, sociales, etc.; finalmente, por te-

ner una actividad laboral en la vivienda misma (taller, local comercial). Este uso laboral de la vivienda, no es específico del Centro pues es una tendencia que se desarrolla también en periferia (Dureau y Gouëset, 2011), se observa más en el caso de la zona Centro (el 23 % de los encuestados), la cual es más marcada por la presencia de hogares de bajos recursos y, más puntualmente, por artistas o artesanos como en el centro histórico mismo. Son más bien las mujeres (27 % por 20 % de hombres) y especialmente las pobres y las mayores de edad quienes usan la vivienda de esta forma. Es relevante mencionar aquí el caso de Mauricio, ocupante de un inquilinato⁸, quien es joyero y ve esta vivienda como ventajosa puesto que pudo ocupar el cuarto vecino al que tuvo inicialmente, donde instaló su taller y recibe a sus hijos de vez en cuando (ellos están viviendo principalmente en casa de la madre que está ubicada bastante cerca), al mismo tiempo que es muy fácil para Mauricio ir a donde su patrón cuyo local comercial queda en la esquina. Es decir que supo compensar las limitaciones de la vivienda (área, confort) con las ventajas de su ubicación, y así simplificar bastante su vida cotidiana laboral y extralaboral. Por lo tanto, este es un ejemplo de espacio de vida cotidiana reducido al mínimo. En el caso de la zona Centro norte, la situación es un poco diferente (tan solo el 17 % de los encuestados están en esta situación), lo cual se explicaría por el perfil mismo de los habitantes, salvo en el caso del estrato Metal 3 (el barrio *La Perseverancia*) donde encontramos varios casos de vivienda compartida o con un uso no solo residencial. Y se nota menos la diferencia entre hombres y mujeres (el 15 % para ellos y el 18 % para ellas). Es una población activa que sale más de la vivienda y la zona misma, si bien algunos de ellos por ser estudiantes o intelectuales pueden ocupar la vivienda para sus actividades estudiantiles o laborales.

SALIR DE LA VIVIENDA

El centro es un nodo de casi muchos de los modos de transporte existentes en la ciudad. De hecho, los encuestados tienen un tiempo promedio de acceso a

8 En Bogotá un inquilinato es un edificio ocupado por varios hogares, cada uno alquilando un cuarto y todos compartiendo los espacios de servicios (cocina, baños, patio de ropa, etc.). A veces, el propietario del edificio o su representante vive allí mismo. La movilidad de los ocupantes es alta debido a conflictos entre ocupantes o con el dueño. Son más numerosos los inquilinatos en el centro que en otras partes de la ciudad pues algunos edificios antiguos se prestan mejor para este uso. Su número estaría disminuyendo y su localización cambiando (menos en el centro histórico, más en la franja sur y suroccidental del centro).

un servicio de transporte público más bien corto: entre las 12 zonas Metal las del Centro y Centro norte son de las que más corto tiempo promedio tienen: 3 minutos para la una y 3,8 minutos para la otra, mientras para el conjunto de las zonas Metal es 4,6 minutos. Ahora bien, dentro de estas dos zonas se notan diferencias entre los niveles de ingresos de los hogares: generalmente para ambas zonas, a ingresos más bajos corresponde un tiempo de acceso más bien más largo. Esta diferenciación se refleja también en los estratos Metal considerados como más pobres: el 3 de la zona Centro (barrios autoconstruidos cerca de los cerros) y el 3 de la zona Centro norte (en el barrio La Perseverancia hay sectores más aislados que otros).

Por otra parte, en las entrevistas, el tema del acceso al transporte público aparece sobre todo en los estratos Metal 2, 3 y 4 de la zona Centro. Es el caso de entrevistados residentes en conjunto de *VIS* de Las Cruces (Yamile y Vidal). Ambos señalan la dificultad de acceso a un transporte público según la hora, así como los problemas de inseguridad, de tal suerte que tuvieron que adoptar ciertas estrategias (un taxi, una motocicleta, ir acompañado, etc.). No obstante, sobre todo en el caso de los entrevistados de la zona Centro norte, ellos comentan que precisamente una ventaja de vivir en el centro es no tener que usar un transporte sino poder andar a pie por “tenerlo todo a la mano”.

IR A TRABAJAR

Anotamos anteriormente el caso de quienes trabajan en casa aunque la mayoría de los encuestados sale de su casa para ir a trabajar. Como ya lo señalamos, el centro ofrece muchos empleos de toda clase. Aunque la tendencia general es ir a trabajar cerca, existe una leve diferencia entre las dos zonas de la encuesta, la cual se relaciona con los perfiles laborales de los encuestados; los de la zona Centro norte son más bien profesionales con cierto nivel educativo y de ingresos, y los de la zona Centro son más bien sub- o desempleados o tienen empleos informales. Es así como los encuestados de la primera zona van a trabajar bastante en el centro mismo (36%) y en el pericentro norte (22%), cuando los de la segunda zona van un poco menos al centro (32%) menos al pericentro norte (15%) y más a la periferia oeste (6%). En la zona Centro, entre los encuestados que van a trabajar en el Centro, la proporción de mujeres es netamente superior (40%) a la de los hombres (25%), en la zona Centro norte se encuentra una misma tendencia aunque menos marcada y con menos diferencia entre los dos sexos (el 38% de ellas, el 33,5% de ellos).

Según la mayoría de encuestados el desplazamiento se hace a pie: en la zona Centro una gran proporción de encuestados (hombres y mujeres) va a trabajar a pie (41 %), mientras el 43 % usa el transporte público; los peatones trabajan en el centro y, si bien es más lejos, en el pericentro. En la zona Centro norte, dado que los ingresos son generalmente más altos, los modos de desplazamiento son más diversificados: el 25 % va a pie, el 27 % usa el transporte público, el 11,5 % el vehículo particular, el 20 % otro sistema y el 14 % combina el transporte público y otro sistema.

IR A ESTUDIAR

Los criterios de diferenciación en el sistema educativo son variados: el nivel (primaria, secundaria, universitario) y el tipo (pública o privada). La educación pública está bastante presente en todos los niveles, en cambio la privada lo está menos, en especial la de los primeros dos niveles, la cual no se ubica en el centro, sino en el pericentro y sobre todo la periferia norte. Las universidades quedan en el centro, pericentro norte u occidental y más puntualmente en la periferia norte; pero la mayoría en el centro (Los Andes, América, Autónoma, La Salle, La Gran Colombia, Externado de Colombia, Jorge Tadeo Lozano, Central, Distrital), siendo casi todas privadas, entre estas, hay varias de alto reconocimiento y por lo tanto de costo elevado; las de los pericentros son en su mayoría privadas, aunque la pública (Universidad Nacional) es la más importante del país.

En primaria, la mayoría de los niños de la zona Centro va a un establecimiento ubicado en la misma localidad (36 %), es decir, Santa Fe o La Candelaria, también se pudo contestar “en el Centro” (43 %). Pocos van al pericentro (16 % al pericentro sur y 1 % al pericentro norte) y periferia (2 % a la sur, ninguno a la norte). En cambio, en la zona Centro norte el 47 % va a primaria en el Centro pero el 21 % en el pericentro y el 31 % en la periferia norte, lo cual es bien superior con respecto a la zona Centro. Confirmamos nuevamente esta diferencia de clase bastante marcada entre las dos zonas. En secundaria, se observa una tendencia más firme que en primaria: en la zona Centro casi todos (95 %) van a un colegio de la misma localidad o del Centro, en cambio, en la zona Centro norte el 48 % va a un colegio del Centro y el 52 % a uno del pericentro norte. En el caso del nivel universitario, en ambas zonas, más de la mitad de los encuestados universitarios frecuentan un establecimiento del centro o de la misma localidad (el 48 % para la zona Centro y el 57 % para la zona Centro norte), los demás van a universidades del pericentro (el 47 % para

la zona Centro y el 43 % para la zona Centro norte), lo cual no sorprende dado la gran oferta existente.

En estas condiciones, considerando en conjunto todos los niveles educativos, una mayoría de desplazamientos se hace a pie: el 79 % en el caso de la zona Centro, lo cual es muy superior al promedio de todas las zonas Metal (58 %), y una distribución entre a pie (44 %) y en transporte escolar (29 %) en el caso de la zona Centro norte.

Entre los entrevistados, se encuentra el caso bastante representativo de Felipe; él, su hermano y un amigo viven en la zona centro norte en un apartamento comprado por sus padres intencionalmente en este barrio, pues Felipe estudia en la Universidad de Los Andes, a donde va a pie o a veces en bicicleta, y su hermano en la Universidad Javeriana, ubicada en el pericentro norte, igualmente bastante cerca. Además, unos familiares viven a muy pocas cuadras de su casa. Para los padres quienes viven en provincia, se trató de una inversión rentable no solo a corto sino a largo plazo.

En relación con los datos sobre estas dos actividades diarias principales (trabajo y estudio) se configuran tres primeros tipos de espacios de vida cotidiana muy relacionados con el perfil de los habitantes y sus modos de vida:

- Un espacio de vida cotidiana bastante reducido tanto para los padres como para los hijos, los primeros trabajando a veces en casa o, en todo caso, en el Centro y los segundos estudiando en el barrio o el Centro; también es el caso de la gente mayor que sale poco de su casa.
- Un espacio de vida cotidiana un poco más abierto –sobre todo para los padres que salen del Centro para ir a trabajar–, los hijos estudiando en el Centro, son representativos de una cierta nueva clase media que logró pasar de una situación económica informal a formal tanto en el trabajo como en la vivienda.
- Un espacio de vida cotidiana abierto donde los padres trabajan en el Centro o pericentro, mientras los hijos salen del Centro para ir a estudiar; pueden ir más lejos los hijos que los padres, son ellos de hogares de clase media con recursos para asumir el costo de un colegio privado; en cambio, las mujeres salen menos lejos o tienen trayectos más cortos y rápidos. En este grupo se ubican principalmente los gentrificadores.

DESPLAZARSE POR OTROS MOTIVOS

La información acerca de los otros desplazamientos de los encuestados del Centro permite identificar mejor sus espacios de vida cotidiana. Un primer

dato muy general se refiere al número de salidas —extralaborales y extraestudiantiles— durante la semana anterior (Cuadro VI-1). En la zona Centro norte el 42 % de salidas semanales son de 10 a 19, y el 28 % de 5 a 9; ahora bien, estos datos son variables según el sexo (los hombres saldrían más que las mujeres) y más claramente los ingresos: el número de salidas baja con el aumento de los ingresos; en efecto, el 57 % de encuestados con ingresos superiores a 5 salarios mínimos⁹ sale menos de 9 veces, lo cual se explicaría por el hecho de que son personas activas todo el día con otra organización de su vida cotidiana. También influye la edad, factor determinante en el modo de vida, pues el número de salidas (desde el más bajo al más alto) está más repartido entre los jóvenes y los mayores que entre los adultos. Entre los estratos Metal se notan diferencias más leves: en el 3 de la zona Centro norte (*La Perseverancia*), se tiende a salir más que en los otros estratos (el 27 % de los encuestados de este estrato sale más de 20 veces, cuando es el 17 % del estrato 1) y en los 1 y 2 se tiende a salir menos (en el 1 el 38 % y en el 2 el 41 % menos de 9 veces). En la zona Centro los encuestados salen un poco más frecuentemente que en la zona centro norte: el 46 % sale de 10 a 19 veces y el 29 % de 5 a 9 veces. Al cruzar esta información con el sexo y los ingresos, se observa tendencias parecidas a las de la primera zona: los hombres salen más que las mujeres (lo cual es aún más marcado que en la zona Centro norte), a mayores ingresos se saldría menos (el 58 % de los ingresos superiores a 5 SM [salarios mínimos] sale menos de 9 veces) pero no se destaca una tendencia clara en los ingresos bajos. En cambio, los mayores salen poco, netamente menos que los de la otra zona. Comparando los estratos Metal entre ellos, se confirma que en el estrato Metal 3 (barrios de autoconstrucción) hay salidas numerosas (el 24 % en el rango de más de 20 veces), mientras en el estrato Metal 4 (conjuntos de *VIS*) el 53 % está en el rango de menos de 9 veces. Se confirmaría entonces la hipótesis de que las personas más activas salen menos por tener menos disponibilidad y viceversa, siendo esta tendencia común en ambas zonas.

Tenemos esta misma información discriminada por motivo de salida y lugar de destino¹⁰ (Cuadro VI-2). El motivo más corriente es la compra de alimentos,

9 En 2009, año de aplicación de la encuesta, un salario mínimo equivalía a \$ 500.000 pesos colombianos o US\$ 250 dólares.

10 La zona Centro abarca una parte de la localidad La Candelaria y otra en la de Santa Fe, de tal forma que hay que matizar las respuestas que se refieren a un lugar de destino ubicado “en otra localidad”. Esta “otra” puede ser la vecina: Santa Fe para La Candelaria y al revés. Recordamos que Santa Fe bordea por todos los lados urbanizados a La Candelaria.

CUADRO VI-1. NÚMERO DE SALIDAS DURANTE LA SEMANA ANTERIOR
SEGÚN SEXO, INGRESOS, EDAD Y ESTRATO METAL
EN LAS DOS ZONAS DE ENCUESTA

Zona	Centro norte						Centro					
Número de salidas	Menos de 5 %	5-9 %	10-19 %	20-29 %	30 y más %	Total %	Menos de 5 %	5-9 %	10-19 %	20-29 %	30 y más %	Total %
Sexo												
Hombre	10,24	26,92	42.64	15.70	4,51	100.00	7,73	20.39	55.05	11.44	5,40	100.00
Mujer	14,31	34,47	37.11	10.25	3,86	100.00	7,89	35.86	39.67	7.97	8,61	100.00
Total	12,38	30,90	39.72	12.83	4,16	100.00	7,82	29.15	46.34	9,47	7,22	100.00
Ingresos												
< 250.000	31,88	0,00	68.12	0.00	0.00	100.00	0.00	72.43	27.57	0.00	0.00	100.00
250.000 – 500.000	10,89	11,43	59.46	13.13	5,10	100.00	13,08	20.52	40.88	13.77	11.75	100.00
500.000 – 1 millón	5,58	20,63	45.62	23.77	4.41	100.00	6,58	25.09	47.16	12.63	8,54	100.00
1 millón – 2.5 millones	7,57	23,20	47.10	9.02	13.11	100.00	5,30	31.61	63.09	0.00	0.00	100.00
> 2.5 millones	12,57	44,27	27.29	13.37	2,50	100.00	0.00	57.80	42.20	0.00	0.00	100.00
No informa	0,00	100.00	0,00	0,00	0,00	100.00						
Total	9,82	27,78	42.29	14.58	5,52	100.00	7,82	29.15	46.34	9,47	7,22	100.00
Edad												
18 – 29	10,72	19,44	46.34	11.00	12.49	100.00	0,00	34.72	40.74	16.44	8,10	100.00
30 – 39	20,65	61,22	6.00	4,56	7,56	100.00	10,05	20.76	52.04	3,15	13.99	100.00
40 – 49	5,57	28,33	42.91	23.19	0.00	100.00	1,96	28.42	66.54	3,08	0.00	100.00
50 – 59	7,37	18,84	73.79	0.00	0,00	100.00	6,49	34.96	33.63	18.44	6,49	100.00
60 y más	11,15	26,64	30.83	24.03	7,35	100.00	41,11	19.12	29.20	0,00	10.57	100.00
Total	9,82	27,78	42.29	14.58	5,52	100.00	7,82	29.15	46.34	9,47	7,22	100.00

Zona	Centro norte						Centro					
Número de salidas	Menos de 5%	5-9 %	10-19 %	20-29 %	30 y más %	Total %	Menos de 5 %	5-9 %	10-19 %	20-29 %	30 y más %	Total %
Estrato Metal												
Estrato Metal 1	7,66	31,78	43,90	13,59	3,07	100,00	8,93	11,02	66,82	13,23	0,00	100,00
Estrato Metal 2	10,07	30,48	38,78	13,97	6,71	100,00	4,21	23,91	60,40	5,31	6,18	100,00
Estrato Metal 3	14,20	15,65	43,30	17,51	9,33	100,00	7,79	33,63	35,00	13,63	9,95	100,00
Estrato Metal 4							15,52	37,48	42,59	0,00	4,41	100,00
Total	9,82	27,78	42,29	14,58	5,52	100,00	7,82	29,15	46,34	9,47	7,22	100,00

Fuente: Encuestas Metal 2009; procesamiento de los datos por Le Roux.

“hacer el mercado”. En la zona Centro se sale sobre todo para la compra de alimentos (el 60 % de las salidas) y muy lejos atrás para ir al restaurante (7 %), visitar a parientes (7 %), hacer deporte (6 %), tener una práctica religiosa (6 %), hacer trámites (6 %), visitar a amigos (3 %). En cambio, en la zona Centro norte se sale menos para hacer el mercado (49 %) y un poco más por algunos de los otros motivos: ir al restaurante (11 %), hacer trámites (9 %), visitar amigos (7 %), parientes (7 %), hacer deporte (5 %), tener una práctica religiosa (3 %) y tener alguna actividad cultural (2 %). Sin lugar a dudas, se reflejan aquí los modos de vida y el nivel de ingresos (podríamos decir de “capitales”, no solo económico, sino social y cultural) de los encuestados: los más pobres compran su mercado diariamente y no gastan en otras salidas, los más ricos –entre ellos los gentrificadores– compran menos diariamente pero tienen salidas más diversas.

Con el fin de precisar la configuración de los espacios de vida de estos diversos habitantes, tenemos en cuenta el lugar de destino de estas salidas¹¹ (Cuadro VI-2). Al considerar la repartición de los totales de salidas por tipo de lugar, se constata poca diferencia entre las dos zonas, pues la mayoría de las salidas

11 Obviamente un elemento muy determinante en esta configuración es la proximidad o no de los equipamientos, servicios sociales, etc. que se frecuentan. Aunque se nota algunas diferencias de una zona a la otra, y más todavía de un estrato Metal a otro, globalmente el conjunto de estos estratos está bastante bien dotado por ser ubicados en el centro.

CUADRO VI-2. NÚMERO DE SALIDAS POR TIPO DE MOTIVO Y LUGAR DE DESTINO SEGÚN ZONA DE ENCUESTA

Zona	Centro norte				Centro			
	Tipo de lugar de destino				Tipo de lugar de destino			
Motivo de desplazamiento	Mismo barrio %	Otro barrio %	Otra localidad %	Total %	Mismo barrio %	Otro barrio %	Otra localidad %	Total %
Trámite administrativo	12,71 2,12	58,85 31,85	28,45 9,44	100,00 9,21	9,90 0,72	30,15 24,18	59,96 22,21	100,00 5,63
Compra alimentos	78,37 70,08	13,76 39,94	7,88 14,02	100,00 49,40	93,83 72,49	2,51 21,48	3,66 14,50	100,00 60,10
Otras compras	0,00 0,00	4,87 0,58	95,13 6,91	100,00 2,02	10,93 0,09	0,00 0,00	89,07 3,94	100,00 0,67
Restaurantes bares	34,78 6,74	5,61 3,53	59,61 23,00	100,00 10,71	71,58 6,61	3,30 3,38	25,12 11,88	100,00 7,18
Actividad cultural	28,03 1,22	27,42 3,87	44,54 3,85	100,00 2,40	46,31 0,79	16,86 3,20	36,83 3,22	100,00 1,33
Práctica deportiva	34,98 29,47	29,47 9,39	35,55 6,95	100,00 5,42	56,60 4,66	15,40 14,07	28,00 11,82	100,00 6,41
Práctica religiosa	31,38 1,73	16,12 2,88	52,50 5,75	100,00 3,04	59,00 4,48	23,22 19,57	17,78 6,92	100,00 5,91
Visita de amigos	46,56 6,03	2,69 1,13	50,74 13,08	100,00 7,15	61,10 2,28	10,88 4,51	28,02 5,36	100,00 2,91
Visita de parientes	45,73 5,62	10,33 4,12	43,94 10,74	100,00 6,78	63,05 5,29	8,34 7,76	28,62 12,30	100,00 6,53
Otro motivo	43,32 3,04	11,88 2,71	44,80 6,26	100,00 3,88	60,28 2,58	3,92 1,86	35,80 7,85	100,00 3,33
Total	55,24 100,00	17,01 100,00	27,75 100,00	100,00 100,00	53,28 100,00	11,46 100,00	35,26 100,00	100,00 100,00

Fuente: Encuestas Metal 2009; procesamiento de los datos por Le Roux.

se hace en el mismo barrio (el 55 % de salidas de Centro norte y el 53 % de Centro), luego en otra localidad (el 28 % de Centro norte y el 35 % de Centro) y finalmente en otro barrio (el 17 % del Centro norte y el 11 % de Centro). Ahora bien, si examinamos más detalladamente el motivo de desplazamiento, se destacan diferencias marcadas: en la zona Centro el 94 % de las compras de alimentos se hacen en el mismo barrio mientras en el Centro norte es el 78 %.

Y en esta última zona, los desplazamientos para ir al restaurante, tener una práctica religiosa, visitar amigos, hacer otras compras, se hacen en mayoría en otra localidad. Al revés de lo que pasa en la zona centro salvo para los otras compras. De tal suerte que se perfilan con más claridad las distintas escalas evocadas anteriormente en la configuración de los espacios de vida cotidiana, coexisten más escalas en el caso de la zona Centro norte y menos en el caso de la zona Centro.

Por otro lado, al examinar las tendencias por estrato Metal, se confirma esta tendencia. En la zona Centro norte es bien interesante ver las diferencias entre estratos Metal: en el caso del estrato Metal 1 (principalmente las *Torres del Parque*) se hacen las compras alimentarias y se practica deporte en el barrio, pero se hace las otras compras, se va al restaurante, se tiene una práctica religiosa, se visita a amigos y más todavía a familiares, en otra localidad. Los habitantes del estrato Metal 2 (*La Macarena*) tendrían un espacio de vida un poco más local pues es en el barrio que el 84 % de encuestados hace sus compras alimentarias, casi el 50 % visita tanto a amigos (la otra mitad en otra localidad) como a familiares (el 30 % en otro barrio y el 21 % en otra localidad) y el 59 % va a restaurantes; pero va a otra localidad el 100 % para hacer deporte y el 84 % para una práctica religiosa. Finalmente, para los habitantes del estrato Metal 3 (*La Perseverancia*) todas las prácticas espaciales son mucho más locales: es en el barrio donde se hace el mercado (93 %), visita a los familiares (86 %), a los amigos (83 %), se tiene actividades culturales (50 %); en otro barrio se hacen los trámites (70 %), deporte (66 %), y en otra localidad se va al restaurante (74 %). De esta manera, se presentan tres situaciones bien distintas en la zona Centro norte.

En el caso de la zona Centro, los habitantes del estrato Metal 1 (*centro histórico*) hacen casi todo en el barrio mismo: las compras alimentarias (98 %), ir al restaurante (89 %), realizar actividades culturales (85 %), asistir a una práctica religiosa (64 %), hacer deporte (55 %); menos visitar a los amigos (40 % en el barrio, 60 % en otra localidad) y familiares (100 % en otra localidad). De tal forma que el argumento de haber venido a vivir en el centro histórico para aprovechar de una “vida de barrio” anotado por parte de quienes entre ellos son gentrificadores, se comprueba en las prácticas, si bien sus relaciones familiares se mantienen por fuera del barrio. Encontramos algo parecido en el caso de los habitantes del estrato Metal 1 de la zona Centro norte, a pesar de algunas diferencias, pues el anclaje en lo cotidiano sería más fuerte en el centro histórico; sin embargo, hay que tener en cuenta que la población de este estrato no es tan homogénea socioeconómicamente como la del estrato Metal 1 de la

zona Centro norte. En el estrato Metal 2 de esta misma zona Centro (*Belén, Las Cruces*), se confirma un importante anclaje también: en el barrio se hacen las compras (85 %), se va al restaurante (76 %), se hace deporte (67 %), se asiste a una práctica religiosa (62 %), se visita a los amigos (49 %), aunque en este último caso, el 11 % va a otro barrio y el 40 % a otra localidad; en cambio, el 86 % de las visitas a familiares se hace en otra localidad. En el estrato Metal 3 (*barrios autoconstruidos*), ciertas actividades son más ancladas todavía en el barrio pues el 99 % de las compras alimentarias se hacen en él, así como las visitas a los amigos (83 %), a los familiares (71 %). Este es el porcentaje más alto de todos, lo que podría explicarse por la historia misma de estos barrios autoconstruidos con presencia de redes familiares y sociales todavía fuertes. En este mismo estrato Metal se hace deporte y se tiene una práctica religiosa también en el barrio (el 55 % para ambas actividades). En el estrato Metal 4 (conjuntos de *VIS*), como se podía esperar por el perfil y las trayectorias residenciales de sus habitantes (ver supra capítulo v, Dureau, Le Roux y Piron), encontramos un poco menos anclaje: si bien es sobre todo en el barrio que se hacen las compras alimentarias (93 %) y se tiene una práctica religiosa (68 %), las demás actividades se hacen por fuera.

Es relevante centrarnos aquí sobre uno de los motivos de la salida: la visita a familiares. En el capítulo v de Dureau, Le Roux y Piron [ver supra], se muestra detalladamente cuál es la ubicación de la red familiar de los encuestados. Hay que recordar que la búsqueda de la cercanía de familiares es una estrategia residencial bastante común en muchas ciudades, en especial Bogotá (Bonvalet y Dureau, 2002). Se destaca que:

- En la zona Centro norte, cuando la visita a los familiares se hace en otra localidad (es el caso especialmente del estrato Metal 1), se trata de Chapinero, Teusaquillo, la zona Centro y Usaquén, localidades donde dominan más bien los estratos medios y altos; es precisamente el caso de varios de los entrevistados del estrato 1.

- En la zona Centro, como lo vimos, son mucho menos numerosos los familiares de encuestados que viven en otra localidad, encontrándose en La Candelaria (una buena parte de los encuestados vive en Santa Fe), Chapinero, San Cristóbal, Teusaquillo, Engativá, Antonio Nariño, etc., es decir, hay una variedad en términos socioeconómicos e incluyendo localidades del sur y occidente.

FRECUESTAR ALGUNOS LUGARES ATRACTIVOS DE LA CIUDAD

Entre la información complementaria sobre los desplazamientos de los habitantes, en la encuesta Metal, se preguntó cuántas veces las personas habían ido durante el año anterior a cada uno de los diez lugares que consideramos como “atractivos” en el área metropolitana de Bogotá. Se trata de lugares atractivos por ser de consumo como centros comerciales, de recreación como parques, estadio, zona de restaurantes y discotecas, o de carácter cultural. Son lugares ubicados tanto en el centro, pericentro, periferia cercana y puntualmente en periferia lejana, tanto en el norte, occidente y sur (es decir, lugares que tienen usuarios y connotaciones variados en términos socioeconómicos). Con respecto a otras zonas Metal, se supone que, en gran parte por su ubicación céntrica, en las dos zonas del centro, los habitantes se mueven con mucho más facilidad, primero hacia/en el centro y luego hacia otros lugares pericéntricos e, incluso, periféricos de todos los lados.

Pocos son los encuestados que nunca han ido durante el año anterior a ninguno de los lugares mencionados (Cuadro VI-3): el 9 % en la zona Centro norte y el 16 % en la zona Centro. Al examinar ahora los lugares que sí se han frecuentado, se destaca que en la zona Centro norte se va muy poco al sur (el centro comercial El Tunal nunca para el 84 %, el de Américas nunca para el 71 %, el barrio comercial Restrepo nunca para el 62 %, tampoco lejos al norte como el Centro comercial de Chía nunca para el 78 %); en cambio, mucho al centro histórico (nunca para el 17 %), Chapinero (nunca para el 18 %), Ciudad Salitre (nunca para el 29 %) y más o menos en Galerías (nunca 36 %) y la Zona Rosa (nunca para el 39 %). En el caso de la zona Centro, es sorprendente cómo, a pesar de la gran proximidad con el centro histórico, hay una cierta proporción de personas (21 %) que nunca lo han visitado en el transcurso del año anterior; al menos que, por ser precisamente tan cerca, se lo considera como un entorno cotidiano que no se “visita”. Son bastante las personas que nunca han ido a Chapinero (43 %) o al Restrepo (50 %), siendo ambos sectores comerciales pericéntricos tradicionales pero todavía importantes, más bien populares sobre todo el segundo; sin embargo, los encuestados de esta zona Centro van más a estos lugares céntricos y pericéntricos del norte y del sur que a cualquier otro lugar más periférico que sea del norte (el 87 % nunca ha ido a Unicentro, el primer centro comercial de Bogotá construido en 1970) o del sur (el 86 % nunca ha ido a Las Américas) y menos todavía a la periferia norte lejana (97 % nunca ha ido a Centro Chía).

CUADRO VI-3. LA FRECUENTACIÓN DE DIEZ LUGARES ATRACTIVOS POR ZONA DE ENCUESTA

<i>Zona</i>	<i>Centro norte</i>	<i>Centro</i>
Lugar 1 Centro Histórico		
Nunca	20,73	16,65
1 vez o más	79,27	83,35
Total	100,00	100,00
Lugar 2 Chapinero		
Nunca	43,23	18,06
1 vez o más	56,77	81,94
Total	100,00	100,00
Lugar 3 Restrepo		
Nunca	49,83	61,91
1 vez o más	50,17	38,09
Total	100,00	100,00
Lugar 4 Galerías El Campín		
Nunca	84,84	36,23
1 vez o más	15,16	63,77
Total	100,00	100,00
Lugar 5 Zona Rosa		
Nunca	88,84	39,44
1 vez o más	11,16	60,56
Total	100,00	100,00
Lugar 6 El Salitre		
Nunca	77,11	29,37
1 vez o más	22,89	70,63
Total	100,00	100,00
Lugar 7 Las Américas		
Nunca	85,89	71,43
1 vez o más	14,11	28,57
Total	100,00	100,00

<i>Zona</i>	<i>Centro norte</i>	<i>Centro</i>
Lugar 8 Unicentro		
Nunca	86,53	55,48
1 vez o más	13,47	44,52
Total	100,00	100,00
Lugar 9 El Tunal		
Nunca	78,20	84,36
1 vez o más	21,80	15,64
Total	100,00	100,00
Lugar 10 CC. Chía		
Nunca	97,26	77,82
1 vez o más	2,94	22,18
Total	100,00	100,00

Fuente: Encuestas Metal 2009, procesamiento de los datos por Le Roux.

Al comparar las prácticas entre las dos zonas, se encuentra que no solo la residencia en sectores de la ciudad sino el uso mismo de la ciudad es muy segregado: al vivir en un sector determinado de la ciudad, se frecuentan zonas que además de ser próximas también responden mejor a los modos de vida o expectativas de cada clase social. Se presentan casos extremos como el estrato Metal 3 en la zona centro, marcado por la pobreza, donde se vive como en un “enclave”.

LOS ESPACIOS DE VIDA COTIDIANA DESDE LAS NARRATIVAS GRÁFICAS Y VERBALES DE LA CIUDAD

La comprensión sobre la diversidad de estas prácticas espaciales se enriquece de acuerdo con las representaciones de estos mismos habitantes acerca de su barrio, el centro y la metrópoli, las cuales se expresaron verbal y gráficamente durante las entrevistas.

LOS MAPAS MENTALES

En la mayoría de los casos los tipos de mapas mentales reflejan los tipos de espacios de vida cotidiana y los perfiles de los habitantes. En estas representaciones gráficas de Bogotá (Figura VI-1) se evidencian tres escalas, la reducida

del vecindario o barrio, la local del centro dentro de la ciudad y la abierta o metropolitana:

- Una ciudad limitada a unas manzanas del centro, la zona habitada y las zonas vecinas, donde se hallan tanto lugares de lo cotidiano (tienda, panadería, etc.) como lugares monumentales dado que la dibujan personas mayores quienes residen en el centro desde hace muchos años (incluso pueden estar viviendo en la misma casa desde la pequeña infancia y haberla heredado después de la muerte de los padres, de tal forma que la relación con la vivienda y el barrio es muy fuerte); es un universo reducido, a veces muy detallado, debido a un anclaje y apego de mucho tiempo. Es el caso de los mapas de Julio, Gloria y Mónica. En el mapa de Julio, habitante de La Perseverancia desde hace décadas y fuertemente involucrado en dinámicas culturales barriales, se manifiesta un conocimiento muy fino de “su” barrio: él ubica con precisión no solo los lugares de su vida cotidiana sino también zonas inseguras detallando tanto las del pasado como las del presente. Al mismo tiempo, niega la presencia de La Macarena, el barrio vecino gentrificado, pues deja en su lugar un espacio en blanco. Los mapas de Gloria y Mónica, ambas residentes del centro histórico o al borde de él, muestran fragmentos del tejido urbano, algunas manzanas y/o elementos urbanos (edificios, iglesia, parque), de un vecindario de donde muy poco salen.

- Una ciudad limitada al centro, la cual se representa con la agrupación de edificios de toda clase y de altura muy variable, algunos elementos del paisaje muy “iconizados” de Bogotá como los cerros, casi siempre Monserrate y a veces Guadalupe, y un fragmento de la malla vial con la presencia de los buses, incluyendo al TransMilenio¹² que, si bien los encuestados en general y, estos mismos entrevistados en particular dicen no usarlo o muy poco, sí saben que hace parte de los iconos contemporáneos del Distrito. Los autores de estos mapas (Víctor y Yolanda) son más jóvenes que los anteriores, no son nativos de Bogotá pero como migrantes han tenido experiencias diversas de la capital, y han luchado bastante para poder comprar su apartamento en un conjunto de

12 El TransMilenio es un sistema de transporte BRT que ha sido implementado en Bogotá en el 2000. En ese entonces ha podido solucionar el grave problema de transporte masivo que tenía la ciudad. Luego de alguna manera ha sido víctima de su éxito y ha presentado serias dificultades; sin embargo, gracias a varias intervenciones de marketing urbano ha adquirido fama a nivel internacional.

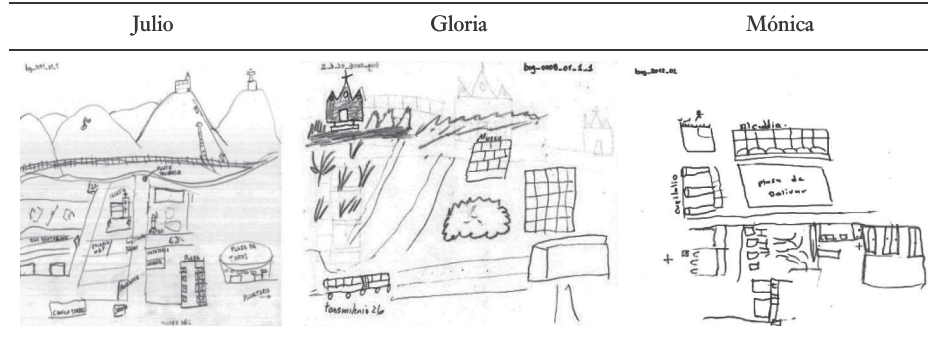
VIS. Sus espacios de vida cotidiana aunque limitados al centro, pero un centro más amplio que el de los casos anteriores, y marcado por su modernidad.

- Una ciudad completa con gran parte de sus límites e, incluso, más allá con lugares de la sabana de Bogotá, su malla vial, algunos puntos de referencia importantes en el imaginario colectivo (como los cerros) o que, por ser frecuentados por entrevistados gentrificadores, son lugares de la mitad norte y occidental de la ciudad a donde van a trabajar, estudiar, consumir, visitar sus familiares, o en algunos casos, donde ellos mismos han vivido anteriormente. Es así como el centro aparece inmerso dentro del área metropolitana pero, al mismo tiempo, conectado no solo con todos los lugares figurados sino con el mundo, pues se muestra el aeropuerto y la avenida 26 que lo conecta al centro; hay que precisar que los autores de estos mapas (Patricia y Simón) son personas que han tenido experiencias de migraciones internacionales (ella ha vivido en EE.UU. cuando era niña con sus papás y luego en Barcelona cuando se fue a estudiar un posgrado, también se ha movido dentro de Bogotá; él es estadounidense casado con una colombiana que conoció en EE.UU. y con quien se ha venido a vivir en Bogotá, ambos siendo docentes en la Universidad de los Andes, es decir, muy cerca de su apartamento de las Torres del Parque).

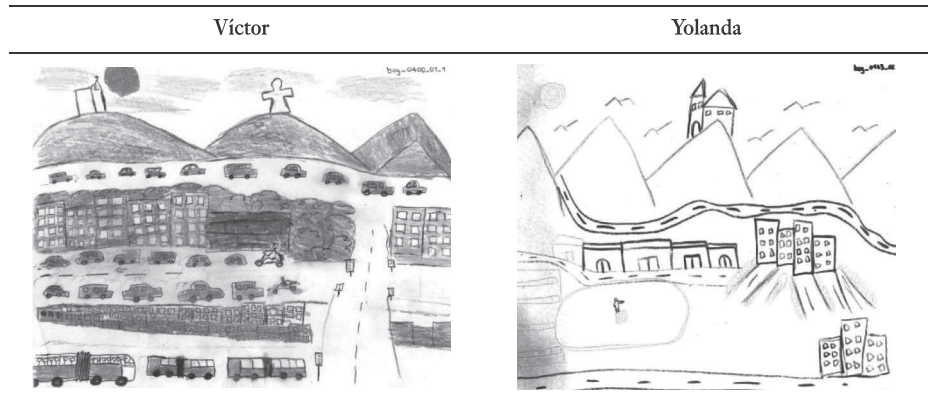
Finalmente, hay dos casos un poco marginales. En el mapa de Francisco, estudiante gentrificador, se ven algunos elementos de su entorno cotidiano entre su casa y la Universidad de Los Andes. Entre ellos figura La Perseverancia y su plaza de mercado, a donde él dice ir de vez en cuando. Sin embargo, se entiende en la misma entrevista que esta visita tiene alguna connotación “exótica”, la que puede sentir alguien de una clase social superior, mientras algunos elementos simbólicos de la gentrificación en La Macarena no tendrán esta misma connotación para los habitantes de La Perseverancia (incluso vimos que en el mapa de Jorge, La Macarena no aparece); así que estos dos barrios que son dos mundos muy próximos físicamente pero al mismo tiempo, están muy distantes social y culturalmente. Se ilustra esta confirmación con otro mapa mental, a la vez muy simple y atípico aunque bastante impactante: se trata del dibujo de Sandra, una joven quien había vivido toda su infancia y adolescencia al borde sur del centro histórico hasta pocos días antes de la entrevista; este dibujo consiste en un esquema abstracto de la segregación socioespacial de Bogotá: un escenario dividido en cuatro partes idénticas, los ricos en una, los pobres en otra, los indigentes en la tercera, la cuarta siendo vacía (¿el lugar de ella misma o el resto de la ciudad en su conjunto?).

FIGURA VI-1. MAPAS MENTALES DE ENTREVISTADOS PERTENECIENTES A LAS DOS ZONAS DE ENCUESTA

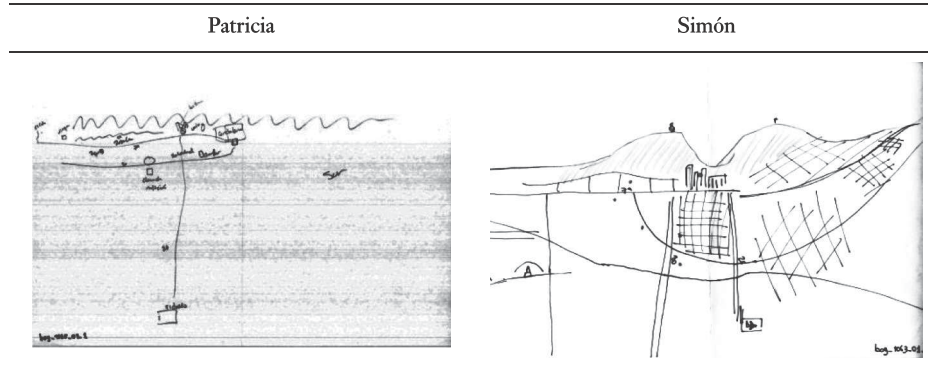
Los anclados (La Perseverancia y el centro histórico)



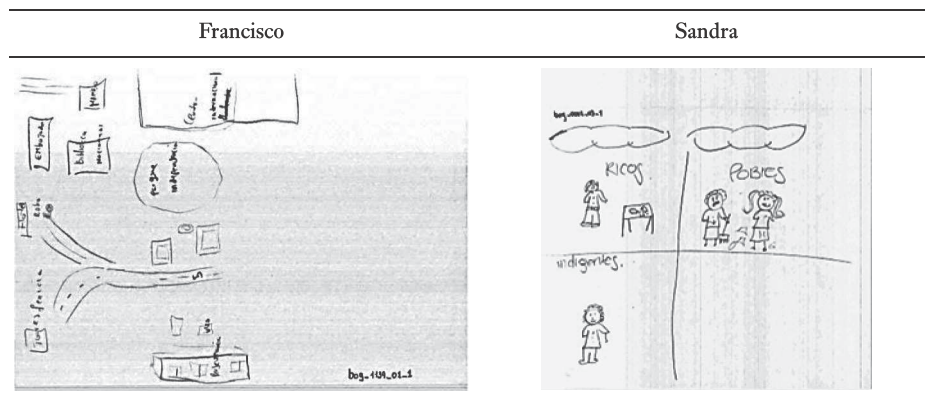
Los habitantes recientes en *VIS* del sur de La Candelaria



Los gentrificadores



Dos estudiantes: un gentrificador y una de clase popular



Fuente: Entrevistados Programa METAL

LAS NARRATIVAS VERBALES SOBRE LAS VIVENCIAS DE LA CIUDAD

Sin lugar a dudas, la generación, el género, el tipo de hogar, el nivel educativo, la actividad, la antigüedad residencial en el centro, el modo de llegada al barrio, son variables que determinan no solo las prácticas, las experiencias del espacio metropolitano sino también sus representaciones. Sin embargo, la que parece ser particularmente determinante es la socioeconómica. En efecto, si bien casi todos los entrevistados hablan de una relación fuerte con el barrio o el centro (dicen que no irían a vivir a otra parte, incluso pese a la supuesta inseguridad), algunos matices o incluso oposiciones entre gentrificadores y anclados de clase popular aparecen con respecto a varias dinámicas del centro:

- Los motivos por los cuales se valora el barrio: para los gentrificadores, importa mucho “tener todo al lado”, el carácter “distintivo” del centro, más todavía del centro histórico, el ambiente “pueblerino”, la “vida de barrio”, estos últimos aspectos son manifestados sobre todo por quienes han vivido en ciudades europeas; en cambio, los habitantes muy anclados en su barrio (a veces por su condición de pobreza) dicen también que es una ventaja “tenerlo todo a la mano” pero se refieren al hecho de que viven en él desde hace mucho tiempo, es decir, que cuentan su propia historia y su arraigo en el mismo lugar.
- Las delimitaciones del barrio y el centro: para los primeros los lugares frecuentados en este sector son unos entre varios en la ciudad e, incluso más allá, mientras para los segundos, el barrio constituye en sí un universo, aunque

podieron conocer otros lugares en el pasado o los conocen hoy a través de las experiencias de algunos familiares cercanos (hermanos, hijos que han migrado, por ejemplo).

- Los cambios que se presentan en el centro: son positivos para los unos pues los ven como mejoras (especialmente cuando se trata de las comunicaciones) pero sin detallar mucho; es implícito que para ellos frente a un cambio negativo es más fácil tomar la decisión de trastearse. En revancha, los cambios son percibidos como negativos por los otros pues temen mucho las amenazas que traen a menudo tanto la gentrificación y sus efectos (quienes viven en el centro histórico o en su borde sur, mencionan la llegada de gente rica, de extranjeros, estudiantes, hasta los guardaespaldas de los políticos del congreso) como los procesos de degradación física y social. Importa señalar que, a pesar de la existencia de espacios comunitarios tradicionales como las Juntas de Acción Comunal (JAC) donde se puede expresar estas preocupaciones y organizarse para resistir mejor o elaborar contrapropuestas, pero muy pocos dicen recurrir a ellos. En cambio, algunos han participado en algunas movilizaciones más coyunturales en torno a los planes del sector público o a una situación particular de inseguridad (como en los conjuntos *VIS* de Las Cruces o en el barrio La Macarena durante la presencia de un violador); así mismo el caso de Jorge quien participa activamente en una asociación cultural de La Perseverancia.

- La economía, diferenciando dos de sus manifestaciones, si bien son sobre todo los más desamparados que se refieren a ellas. Primera, el mercado de la tierra y su posible valorización preocupan mucho a los anclados de bajos recursos (obviamente no se conoció la opinión de quienes hubieran “aprovechado” de ellos por haberse ido), la valorización siendo asociada a la presencia de extranjeros y “nuevos ricos”. Segunda, el comercio, los unos se mueven entre el local de la tienda de la esquina y el globalizado de los centros comerciales de la metrópoli, los otros cuentan sobre todo con el local; los entrevistados de la zona centro dicen ir de vez en cuando al supermercado pero, la mayoría de ellos prefiere ir a la tienda, no solo por su cercanía sino por encontrar en ella precios más asequibles y la posibilidad de un préstamo negociable con el tendero.

- La accesibilidad: para los unos el centro está muy bien conectado; como lo vimos, algunos se refieren al Transmilenio, aunque no lo usan. Para los otros, quienes sí usarían el mismo Transmilenio, si tuvieran mejor acceso a él gracias a los alimentadores, esta insuficiente accesibilidad los lleva a desarrollar algunas estrategias para sus desplazamientos cotidianos.

- La inseguridad: si es cierto que todos se refieren al tema diciendo haber aprendido cómo superarla, cómo no “dar papaya”, son experiencias, habilida-

des y estrategias distintas dependiendo del barrio. Es probable que en Bogotá como en otras metrópolis (ver infra el caso de Ciudad de México en el texto de J. Díaz, 2010) el uso de las llamadas redes sociales contribuyen cada vez más a un cierto control social. Por otra parte, para los unos, la inseguridad puede ser asociada a la proximidad de los otros percibidos como “pobres”, vistos a veces como potenciales delincuentes, mientras para ellos (los pobres) la llegada y presencia de “ricos” significa en sí misma una amenaza asustadora.

- Un último tema importante, relativo no solo al centro sino a la ciudad en su conjunto, es la percepción y vivencia de las diferencias socioespaciales. La mayoría expresa una fuerte conciencia de la organización segregada de la ciudad. Ahora bien, los unos, los gentrificadores, hablan más bien de “mezcla social”, “suavizando” de alguna manera la situación, cuando los otros usan términos más fuertes parecidos al de “segregación”. Los primeros asocian esta supuesta “mezcla” a algo “exótico”, aluden a relaciones de vecindario pero de forma superficial, en revancha los segundos (los “exotizados” por los primeros) más bien niegan este tipo de relaciones, muy pocos hablan de los gentrificadores (ni siquiera los de La Perseverancia cuando los conocen como compradores en la plaza), o, si lo hacen, se refieren a una relación de dependencia, servicio, incluso a la “estigmatización” de la cual se sienten víctimas.

CONCLUSIÓN

La proximidad espacial entre grupos sociales distintos, ampliamente propiciada por las características actuales de la heterogeneización socioeconómica del centro de Bogotá, de su configuración en mosaico en un área reducida, no garantiza su proximidad social. Podría haber en este centro (como en otros) bastante probabilidades de interacciones sociales, los habitantes siendo llevados no solo a residir los unos al lado de los otros sino también a usar, frecuentar los mismos espacios públicos que atraviesan a menudo a pie, y por tanto, a compartir problemáticas comunes. Sin embargo, los espacios de vida cotidiana de cada grupo social coinciden parcialmente, incluso en algunos casos son separados. Algunos habitantes viven como en un “enclave”, mientras otros, en especial los gentrificadores, “navegan” entre esferas muy variadas, a escalas distintas. Lo que les diferencia socioeconómicamente, poco o nunca se “compensa” en interacciones en lugares colectivos pues de hecho estos no son tan compartidos. Estamos entonces más frente a una coexistencia que una convivencia.

Por tal motivo, ante el objetivo de mezcla social enunciado por las actuales políticas públicas de desarrollo urbano, en especial las que conciernen al

centro, podemos expresar alguna preocupación: si bien consideramos legítimo dicho objetivo, creemos que se queda solamente en estrategias para ampliar la oferta de viviendas de interés social pero insuficientemente para regular la gentrificación misma que, sin lugar a dudas, va a seguir fortaleciéndose o para mejorar las condiciones de vida y las dinámicas económicas, sociales, culturales y políticas de los barrios ocupados por poblaciones de bajos recursos. Estos barrios disponen de ciertos recursos de proximidad por estar ubicados en el centro (probablemente más que en el caso de barrios periféricos); asimismo, tienen ciertas formas de organización y solidaridad que a la vez provienen y contribuyen al anclaje de la población (esta situación se ha evidenciado bastante en otros contextos cercanos o lejanos; por ejemplo, Fol, 2010). Al no ser apoyadas, estas fortalezas pueden debilitarse con el riesgo de que se aislen más todavía dichos barrios. Sin lugar a dudas, se requiere afinar el diagnóstico del centro desde esta perspectiva. Igualmente desde el punto de vista de los cambios que experimenta cada uno de estos grupos sociales. Por ejemplo, el grupo de los gentrificadores no es tan homogéneo, las últimas olas de gentrificación traen habitantes con un perfil socioeconómico, demográfico, cultural, e intereses distintos a los de las primeras olas, incluso, existen tensiones entre estos subgrupos. Dentro de los grupos de habitantes de bajos recursos, se presentan situaciones de empobrecimiento o, al revés, mejorías. Por lo tanto, las expectativas con respecto a las relaciones con el vecindario, el barrio, el centro, la metrópoli varían de un subgrupo a otro. Frente a esta situación cada vez más compleja, el reto de las políticas públicas es muy grande, lo sería más aún si reposan en una sobrevaloración de las virtudes de los cambios en lo espacial en detrimento de las intervenciones en lo social.